

CARTA A MIGUEL BALLESTA

Mazaqón, Julio 1.998

Querido Miguel:

Un año más he cumplido con todo el ceremonial que supone venir a Mazaqón, a la casa de Mazaqón, a disfrutar las vacaciones de verano.

Como siempre, lo primero quitar las contraventanas de chapa, abrir ventanas, ventilar, limpiar, ordenar... Toda una semana en la que te reuientas trabajando en la casa para que todo sea normal, agradable y confortable. Pero bien nos merece la pena, ahora la estancia continua en Mazaqón es casi un cuarto de año.

Miguel el jardín está impresionante, las bugambillas están preciosas: la morada, la roja, la de color butano, y la de ramilletes que nos regaló Mari Carmen Macias se ha ramificado, como no la han castigado los vientos ha llegado a todo lo alto del contrafuerte.

Parece que es el año de los pacíficos, todos están sanos y cuajados de flores, sobre todo, las rosas dobles están de locura. Las adelfas, después de la tala que le dimos en Enero, han vuelto a echar abundantes ramas y están floridas. El jazmin, Miguel, está como a ti te gusta extendido por toda la tapia y cada día cuajado de jazmines, al atardecer extiende su perfume que se mezcla con el de la dama de noche. Esta vez han respetado el laurel, no le han cortado las ramas y aunque todavía no nos cubija su sombra, ha crecido bastante. Sabes Miguel, muchos geranios se han salvado, están volviendo a brotar y a florecer. El estepanoti está cuajado de flores que llenan de olor todo el patio.

Miguel te veo por todas partes, pero sobre todo en el jardín, ¡Están tan bonitas las plantas!. Creo que tus manos la siguen cuidando, acariciando, mimando como siempre. El limonero está verde intenso.

Hoy he subido a tu estudio Miguel, "El estudio", estaba tal como lo dejastes, ordenado, recogido. El caballete con el tablero y un papel preparado, en blanco, quizás con la semilla, con la idea de un cartel que ya nunca pintarás.

Por un momento me ha parecido todo "El estudio" como escapado de una rima de Bécquer, no sé porqué, ¡ estaba todo tan mudo!. La paleta dormida, esperando que tu mano cumpla con el rito de poner los colores, los pinceles serios, erquidos, asomándose por la boca del jarrón y las cajas de los colores de pastel cerradas herméticamente, los lienzos amarrados unos contra otros.

Miguel, me he sentado en ese sillón en el que me solía sentar cuando tu pintabas y yo me embobaba viéndote pintar. He cerrado los ojos y me he puesto a soñar... Y te he visto Miguel, te he visto delante del caballete hacer magia de colores con la paleta y el pincel, pasar de un extremo de la paleta al otro, alternando del blanco al verde, del bermellón al ocre y en el centro hacer la mezcla para llevar al lienzo el color exacto, dando vida a ese canasto de jazmines que tienes delante.

Y me he extasiado viéndote traer todo el Mar de Mazagón al cuadro, mientras la crilla de la playa susurraba a las olas: "despacio, suave, retened vuestra espuma que está Miguel Ballesta pintándonos"; y jugando el sol poniente con las nubes han venido a posarse en el lienzo y esa es tu "Marina", porque en tus "Marinas", Miguel, el agua-Mar de Mazagón- si tiene propiedades: olor, color, sabor, aroma, fragancia, policromía, exquisitez ... tus "Marinas", cantadas por nuestro querido poeta moquereño Curro Garfias.

Y he seguido soñando Miguel, te he visto en tu coche, en tu "Seiscientos" meter el caballete de campo, tu sombrero, un lienzo y a buscar cabezos, pinos, caños: "Julianejo", "Sietenovias", cuesta del Parador ... Y pintar, y pintar esas tierras calientes de luz, mientras los médanos comentan entre sí: "Nuestras luces del amanecer deben ser más embriagadoras que todo el vino de Jerez, si no de qué Miguel Ballesta puede emborracharse con nosotros en sus cuadros y no se "jarta" nunca.

Pintar y pintar ... siempre Mazagón.

He abierto mis ojos, sin duda tu espíritu sigue aquí, lo llenas todo. Tú estás

aquí en Mazagón, ya formas parte del aire de Mazagón, tu alma Mazagonesa.

En "El estudio" quedan: tu paleta, tus pinceles, tus colores y tus lienzos, ¿para qué los quieres?, no los necesitas, porque tú, Miguel, ya estás allí donde nace la Luz, donde termina la Esperanza, allí en el Mazagón infinito, eterno.

Tú ya formas parte de la esencia del color, de la espuma, de la marea y de la flor. Tú, Miguel, ya lo tienes todo, Mazagoneiro eterno.

Adiós Miguel, un beso.

Manolo

